



**1 de Enero de 2.011**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de Mi Luz en vuestras almas. Gracias por venir a esta Casa, Mi Casa de Amor, de Misericordia, de Paz y de Perdón.

Meditad hijos míos, este mes a mi hijo Juan. Hacedlo, hijos míos.

También os recuerdo que vayáis al arroyo a por el agua que cura el cuerpo y el alma. Ya ha habido hijos míos que se han curado con el agua. A vosotros también os lo digo: no dejéis de llevar el agua, no solamente para curar el cuerpo sino también el alma.

Alerta humanidad, alerta hijos míos, porque el “anticristo” esta merodeando en los corazones mas débiles. Sí, hijos míos, hasta en los más sencillos, porque ya tienen escogido a tantos hijos míos que no se han dejado seducir por su Dios y por Mi Corazón y están en las negruras. Vosotros, hijos míos, sed santos, buscad la humildad. Sí, hijos míos, con la humildad conseguiréis la santidad. Id a Mi Hijo de Amor que está esperando en los Sagrarios del mundo y hablad con Él.

Mi Corazón está triste, hijos míos, aunque hoy es un día grande en la Tierra y en el Cielo pero está triste porque hoy muchas familias, millones de familias, están desunidas porque no aman a su Dios ni quieren dar culto a su Creador. Es el hombre, hijos míos, sin Dios no es nada. Por eso os doy las gracias a vosotros y a tantos hijos míos, que están también como vosotros en el mundo, viendo Mi Presencia y escuchando Mis Mensajes de Amor.

Alerta humanidad. Hijos míos, tened en cuenta el daño que hace Satanás. Mirad que daño hace hasta en mis hijas pequeñas que ya no miran su virginidad, y abortan, matan a sus hijos.

Pero no solamente ellas sino también el hombre que también actúa como cómplice en esas muertes que son criaturas de Mi Dios, vuestro Dios. No consintáis vosotros, hijos míos, a vuestras hijas o a esas pequeñas que conocéis en el mundo y dadles consejos. Decidles que la muerte es crimen y el crimen no va al Cielo, va al infierno.

Hijos míos, sed perfectos y escalad las montañas hasta que veáis la Cruz de Mi Hijo, que está con los Brazos abiertos esperándoos a que lleguéis, para que Él os abrace y os lleve a las moradas que Mi Dios, vuestro Dios, os tiene preparadas desde siempre. Haced penitencia, haced oración, ayunad hijos míos.

Yo soy vuestra Madre de la Paz y quiero paz en todos vosotros. Venid a este lugar que será grande, hijos míos, ya es grande. Porque vosotros, para Mi Corazón, sois grandes y para Mi Hijo también. Por eso os digo que pidáis a Mi Corazón y al de Mi Hijo todo aquello que vosotros tenéis en vuestros corazones. Pero pedidlo con contrición, con amor, de verdad.

Caminad, hijos míos, el camino trazado por Mi Hijo, llevando el Evangelio al mundo y enseñándoos los unos a los otros la Verdad de Mi Hijo, del Autor de la vida, que murió y muere por todos los pobres pecadores, todos los días.

Pero mirad, la muerte no significa nada para el hombre porque hay una resurrección que es la vida y esa resurrección, hijos míos, es a la que Mi Hijo y Yo, queremos llevaros un día, al Cielo, a estar sentados a la Mesa de Mi Creador, vuestro Creador. Sed buenos, hijos míos, quereos y amaos, pedid unos por los otros. Donde haya odio, hijos míos, poned amor, id poniendo amor. Sí, hijos míos, el amor lo vence todo, pero un amor puro y limpio y eso es lo que quiere Mi Corazón.

Esto es Faro de Luz, hijos míos. Faro de Luz, como un día le dije a mi hijo, cuando se abrió la montaña con tanta luz y tantos Ángeles y Yo vine con ellos, para decir al mundo que este lugar sería Paz y conversión de los pobres pecadores.

También os pido hoy, hijos míos, que recéis un Rosario, todos los días, por esas madres y esas hijas más que dicen que quien abortar. Hacedlo hijos míos.

Padres, quered mucho a vuestros hijos. Hijos, quered mucho a vuestros padres. Esposas

quered a vuestros esposos y esposos quered a vuestras esposas. Quereos todos, hijos míos, por igual, en Mi Hijo y en Mi Corazón.

Yo Soy la Reina del Cielo, la Corredentora con Mi Hijo aquí en la tierra. Muchos hombre, mis hijos, desprecian a Mi Hijo y a Mí también. Pero estáis vosotros que defendéis a vuestra Madre de Amor. Cuando un día dijo Mi Hijo a Juan: “Ahí tienes a Tu Madre”, en esos momentos fui Madre de todos los hombres, por eso os arropo con Mi Manto y os llevo en volandas allá donde vosotros digáis: Madre te amo, ven a mí, refúgiame en Ti, dame luz porque yo quiero, Madre mía, ser pequeño, nada y ser esclavo de Tu Corazón Inmaculado.

Hijos míos, este es el Mensaje que traigo hoy: amaos, amaos, amaos. Y buscad hijos míos, la Luz de Mi Corazón y el de Mi Hijo y llevadlo continuamente en vuestros corazones. Nada de soberbia, hijos míos, aspereza, cóleras, ni insultos. Amaos, ese es el camino del Cielo, haceos nada, pequeños como un niño y así, hijos míos, en un día no muy lejano os llevaremos a las Moradas Celestiales.

Os amo, hijos míos, os quiero mucho. Pedid también por todos los moribundos, por aquellos que van a morir en el día, en la semana y en el mes. Para que Dios, Mi Creador, vuestro Creador, tenga Misericordia de todos ellos y ellos vean la Luz de su Creador. Y ÉL, Creador, Mi Creador, su Creador, por su Misericordia los lleve al Cielo. Eso, hijos míos, es lo que Yo quiero que hagáis: Ser unos con otros felices, amorosos; amigos y hermanos de verdad.

Ahora, hijos míos, Mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador os bendice, como Mi Hijo de Amor Salvador, el espíritu Santo Mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós hijos míos, adiós pequeños.

No dejéis de venir a Mi Casa Faro de Luz y pedidme... Pedidme, hijos míos. No os olvidéis del agua, no os olvidéis de amaros.

Adiós hijos.

*Ntra. Madre en Faro de Luz.*